



El sector privado, a diferencia del estatal, mantiene la voz cantante en la venta de productos diversos.

Kilo-12: espejo de nación

En una de las barriadas más populosas y extensas de Sancti Spiritus, sus pobladores buscan alternativas para sobrevivir en el actual contexto, convencidos que en ese espacio están las bases fundamentales de la sociedad

Texto y fotos: Lisandra Gómez Guerra

Hay una frase común y corriente en la villa del Yayabo. “En el Kilo-12 se encuentra todo lo que se necesita”. Y es una realidad sin exageraciones. Para ser más exactos, en el corazón de ese Consejo Popular: calle Céspedes norte, específicamente, entre la Línea y hasta la Rotonda, los puntos de venta —legales y no— pululan como en ningún otro sitio de la geografía provincial.

Lo asegura, lo vive y lo sufre Alexis Cáceres Ocaña, desde hace siete años presidente de ese Consejo Popular, uno de los de mayor extensión territorial del municipio cabecera.

“En población, es mayor que La Sierpe en alrededor de 18 000 habitantes y, en kilómetros cuadrados, impresiona”.

Por tanto, delimitarlo con exactitud es casi una utopía. Recorrerlo, otro. Mas, desde que Cáceres Ocaña recibió por el Gobierno una bicicleta eléctrica, se las ingenia para auscultar, con más frecuencia, cada uno de sus rincones hasta los colindantes con La Trinchera, en Cabaiguán, Consejo Popular Las Tosas, el río Tuinucú por la Autopista y Los Olivos.

“Si bien es una fortaleza contar con variedad de productos en la zona, distante del núcleo central del municipio, también nos provoca más de una indisciplina. La violación de precios es la principal”.

Consciente que desde el barrio no se cuenta con la potestad para multar, decomisar o aplicar una medida de choque a los precios que posicionan al Kilo-12 como el Carlos III espirituario, cada viernes los miembros del Consejo Popular se reúnen para analizar ese problema, entre otros dolores de cabeza. *Escambray*, sin previo aviso, los sorprendió en el intercambio.

“Nuestra labor es preventiva. Hace unos días nos llegó un camión con arroz a 350 pesos. Hablamos con los implicados. No se nos hizo caso. Llamamos al intendente. Vinieron los inspectores

y se bajó a 155 pesos como está normado.

“Pero, es una realidad que, a pesar de nuestro llamado de atención y los análisis en diferentes espacios, tenemos revendedores en puntos no aprobados para la actividad comercial, más de 60 personas expenden pan y no pagan tributos, muchos llegan hasta aquí en busca de hacer negocios y sus conductas no son las mejores. Asimismo, resulta recurrente que algunos productos no tengan su precio visible, música alta en los pequeños bares y restaurantes, y la práctica de cerrar los puntos de venta cuando se enteran que hay inspección”.

Precisamente, el día del recorrido de *Escambray* por la calle Céspedes norte no se encontró a la venta ningún pomo de aceite para cocinar. Corría a viva voz que se monitoreaba el precio del mismo, que anda por las nubes. Igualmente, se constató que, a pesar de la cantidad de trabajadores por cuenta propia, el consejo popular no ha recibido grandes beneficios con la recaudación del impuesto para la contribución al desarrollo local, conocido como el uno por ciento.

De cifras estratosféricas anda hasta la médula Mirta Mayor, jubilada y vecina del Kilo-12 desde hace más de cuatro décadas. Ante la vista de *Es mi barrio*, lamenta de que la malanga no baje últimamente de los 200 pesos.

“No la puedo pagar así y tengo un viejo enfermo en la casa —exclama con el dolor colgado en los ojos—. Le toca al Gobierno meterse. Los vulnerables somos los más afectados. Pasé por el mercado agropecuario y, desde hace una semana, solo tienen ají pimentón, por suerte, menos caro”.

Se refiere al Mercado # 2 El Mamey, uno de los más grandes y modernos de la provincia, gracias al proyecto Fortalecimiento de Políticas para la Seguridad Alimentaria Sostenible en Cuba (Posas), con financiamiento de la Unión Europea. Por ello, cuenta con neveras, camión de carga, pesas... Pero la variedad de productos está ausente de mostradores y tablillas.

“Pertenece a la Empresa Municipal

de Acopio Sancti Spiritus, de donde nos abastecemos o vamos con nuestro camión directo al productor —explica Frankiel Díaz Ramírez, su almacenero—. Con el actual problema de combustible, estamos atados de pies y manos, por lo que nos es imposible ofertar diversidad”.

BARRIO ADENTRO

De cruzarse de brazos no entiende Alexis Cáceres Ocaña, delegado de circunscripción desde hace 30 años. Ha logrado impulsar en patios y parcelas la tan anhelada soberanía alimentaria entre algunos vecinos de la comunidad.

“Hicimos un donativo de tomate al Hogar de Menores de Edad sin Cuidado Parental. En la institución educativa Héroes del Moncada las producciones llegan a los platos de estudiantes y trabajadores.

“Competir con los particulares es imposible. Ellos van directo a los campesinos, pagan lo que no tiene el sector estatal y, luego, revenden. Tampoco podemos permitir que se pudran las cosechas en el campo. Los productores necesitan salir de lo que tienen para seguir. Ya bastante los golpea la sequía”.

Cuando se camina la extensa e intrincada área de Huerto Escolar se confirma que sus vecinos saben cómo aprovechar las bondades de la tierra. Crecen, en 75 áreas reconocidas, sembrados de ajo, tomate, plátano, boniato...

“Esto era un terreno ocioso y lo único que sé es de agricultura —compartió sumergido entre sus plantaciones Arleiky Bermúdez Hernández—. Decidí venderle a la comunidad a un precio asequible y he donado al círculo infantil”.

De apoyos, atención, ofertas y servicios se conoce bien en el Kilo-12. Desde los tiempos de covid, las madres con tres o más hijos, embarazadas y las familias en situación de vulnerabilidad fueron beneficiadas con módulos confeccionados y ventas con precios regulados por las propias entidades vecinas.

“Esa ha sido la única ayuda que he recibido durante los 17 años que he vivido aquí —dice

sin tapujos Leaide Elisa Amador González, quien cada noche acuesta a sus tres vástagos en su única cama, mientras ella y el esposo acomodan los huesos en el piso—. Me cansé de pedir atención por vivir en una casa prestada y, sin condiciones”.

Agradece las entregas de la pequeña fábrica Lucumí y ventas realizadas con precios diferenciados por la Unidad Empresarial de Base (UEB) Delicias Rotonda, así como a Alexis. Mas, con las torceduras del contexto actual, han quedado en el olvido.

“Soy trabajadora por cuenta propia o por propia cuenta, como quieras decirle. Trabajo limpiando casas, soy mensajera, lo que haga falta, al igual que mi esposo, porque comer resulta una odisea. A eso se le suman los apagones. No tengo gas, así que vivo pendiente de cuándo viene la corriente, enciendo el carbón o la leña”.

Son malabares de los que no escapa la vecindad del Kilo-12, como ocurre en el resto de Cuba. Aunque, a juicio de Cáceres Ocaña, en la población no predominan los casos en situación de vulnerabilidad por las propias particularidades del área. Coexisten dueños de negocios particulares, las grandes industrias del municipio cabecera, cooperativas campesinas, importantes instituciones de los sectores de la Salud y Educación.

“Pero sí tenemos identificados quienes más ayuda necesitan. Un hogar con jubilados precisa de todas las atenciones nuestras y del resto de los factores de la sociedad. Falta en eso mucho por hacer”.

Y deja escapar el nombre de Norges Pérez Concepción, director de la UEB Delicias Rotonda, entidad con la condición de Centro Vanguardia Nacional durante varios años.

“En los últimos tiempos, el tema de los alimentos se nos ha complicado. Pero, por ejemplo, hemos ofertado caldosa. No hemos cerrado las puertas a la caja extra. Cada persona vulnerable sabe que tiene su dinero garantizado cada mes”.

En la agenda de quienes conducen el consejo popular se identifican entre las problemáticas la proliferación de vertederos como consecuencia de indisciplinas sociales e inestabilidad en la recogida de desechos sólidos, la ausencia de agua potable en La Trinchera, salideros, desempleo, así como la poca frecuencia de transporte urbano, el hurto y sacrificio de ganado y equino, así como el consumo de bebidas alcohólicas y drogas.

“En el caso de ese flagelo, es uno de los consejos más afectados de la provincia. Pero, tras la implementación de acciones como barrio debates y el accionar del Ministerio del Interior (Minint), se ha logrado aguantar”, aseguró Cáceres Ocaña.

Un tanto distante de la calle Céspedes, con aires más rurales, en la Circunscripción 48 La Rosita, Reina Gisel Lizama Recio, su delegada, mira con orgullo desde el portal de su casa, espigada en una pequeña elevación cuánto se logra con la participación popular y el apoyo de entidades vecinas, el Gobierno del municipio y la provincia y los diputados.

“Hoy contamos con un consultorio del médico y la enfermera de la familia, un punto de venta para productos agropecuarios, una alcantarilla que evita que corran las aguas albañales por la carretera, y la puesta en marcha de una bomba de agua potable que funciona con el uso de un pequeño grupo de paneles solares. En todo eso estuvimos de forma activa los vecinos.

“Igual, colaboramos con el agua fría o el poquito de café. Recientemente, comenzaron las labores del crematorio. Me fui para allá y dije: ¿En qué hago falta?”.

Y, aunque realmente el panorama de ese fragmento del consejo popular es otro al que ella y su familia encontraron hace 14 años, cuando estrenó su hogar, no deja de alzar su voz en nombre de la comunidad.

“Tengo la insatisfacción de que no exista